

El simbolismo en *Los niños tontos* de Ana María Matute

Symbolism in Ana María Matute's *Los niños tontos*

Michael Jacobs

82-345: Introduction Hispanic Literary & Cultural Studies—*Out of the Mouth of Babes:*

The Individual & Society Through the Eyes of Children

En los cuentos de *Los niños tontos*, Ana María Matute transmite sentimientos a través de los objetos presentes, además de sus descripciones de los entornos de los niños y sus estados mentales. Un tema que se repite varias veces en los cuentos es la tristeza de la adolescencia. A muchos de los niños les hace falta crecer rápido, dejando la infancia y la felicidad que la acompaña en el pasado.

En el cuento “El escaparate de la pastelería”, el niño se obsesiona con los dulces en el escaparate. Los dulces son una cosa de la infancia, pero el niño no los puede experimentar. La imagen que nos dan las palabras <<...apoyó la frente en el cristal... Todo estaba apagado, y nada veía>> es muy triste y frío comparada con la otra imagen que nos da el título del cuento <<El escaparate de la pastelería>>, que evoca en el lector la imagen de un escaparate brillante, lleno de dulces. Le da al lector un sentimiento de lástima, sentimos la pérdida de la infancia que ese niño nunca tuvo oportunidad de tener. El escaparate simboliza esa infancia perdida: sabe que lo quiere experimentar aunque sea oscuro, misterioso, inalcanzable.

El niño del cuento “El tiovivo” también pierde la oportunidad de tener una adolescencia. Se puede notar que la vida del niño es difícil cuando dice sobre el tiovivo <<Eso es una tontería que no lleva a ninguna parte>>, pero cuando encuentra una chapa de hojalata finge que es una moneda y lo lleva inmediatamente para dar una vuelta en el tiovivo. El tiovivo también es un símbolo de una

infancia que nunca existió. Al niño del cuento le hacía falta crecer demasiado rápido y rechaza los juegos de la feria de los otros niños, pero cuando tiene la oportunidad, lo toma y sucumbe a la tentación de jugar. La imagen que le da al lector el niño muerto bajo la lona del tiovivo es una imagen muy desagradable, y se contrasta mucho con la imagen típica que evoca un tiovivo. De nuevo, la autora utiliza un objeto asociado con los deseos de la infancia para evocar una emoción de tristeza, no solo para el niño, sino también para la sociedad entera que conduce a los niños a dejar la infancia antes de que estén listos, y lo que eso debe significar para los que sobreviven hasta la madurez, esperando la muerte y el paraíso.

Otro ejemplo de esta pérdida de infancia representada por un objeto en los cuentos de *Los Niños Tontos* son los juguetes del niño en el cuento *El niño al que se le murió el amigo*. Su madre le dice que debería olvidarse de su amigo, ya muerto, y buscar a otros amigos para jugar. Los juguetes del niño representaron una época de felicidad, pero estaban vinculados con el amigo muerto y esa amistad que tenían. El niño acaba olvidándose de su amigo, pero también se olvida de los juguetes, y con ellos, su infancia. Los juguetes olvidados son restos tristes de una infancia que se quedó corta. Transmiten un sentimiento de lástima y soledad, la pérdida de los amigos de la infancia, y las amistades que no puede hacer como adulto que el niño siente cuando pierde a su amigo.

En los tres cuentos, Ana María Matute utiliza objetos de la infancia que llevan connotaciones felices, y les da significados tristes. El escaparate que debería brillar es oscuro, el tiovivo que debería ser un sitio de felicidad y de amigos en realidad le fue para el niño un sitio frío y de soledad. Los juguetes de la infancia se convierten en un recuerdo de lo difícil que es la vida de los niños, y cómo la muerte siempre está presente en sus vidas en esa época. En cada caso la autora le asigna un significado oscuro a algo que, en principio, es un objeto que da felicidad. Cuando la autora hace eso le está enseñando al lector cómo a la sociedad de España de la época les parecía a los niños que no

tenían otro recurso que sufrir con la vida que se les dio, pero en cada caso los objetos simbolizan una emoción específica para cada niño. El escaparate simboliza a la niñez inalcanzable del niño que sabe que ha perdido alguna oportunidad, aunque no sabe exactamente cuál es. Le falta algo en la vida. El ti vivo simboliza la vida difícil del niño que le condujo a crecer demasiado rápido y, como el niño del escaparate, sabe que ha perdido algo en madurar demasiado rápido. Esa emoción también la comparte el niño al que se le murió el amigo, simbolizado por sus juguetes.